

Confesiones de un mundo que se acaba

Ignasi Aragay
Sant Cugat

Pie foto: Postales con la imagen del papa Francisco, el primer jesuita al frente de la Iglesia católica, en un tenderete cerca del Vaticano

Revisión

Es la versión ampliada de un libro que se presentó en 2003

Testimonios

El objetivo es hacer hablar con libertad a personalidades relevantes de la orden

38 jesuitas explican su visión de la sociedad y de la Iglesia en una obra coral autocrítica.

¿Quién confiesa a los confesores? El jesuita Josep M. Benítez-Riera, exdecano de la Facultad de Historia de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y el poeta agnóstico –y gnóstico– Valentí Gómez-Oliver, han reunido en un libro 38 “confesiones” de jesuitas intelectualmente relevantes que se han prestado a contestar a un cuestionario muy extenso en el que se les pregunta desde su visión del mundo femenino hasta su concepción sobre la naturaleza, sobre sus gustos estéticos (incluidos los gastronómicos) o cómo ven la Iglesia en el mundo actual y su posición respecto a las demás religiones. *Confesiones de jesuitas* (Edi. Libelista), un libro que supera las 600 páginas, se presenta hoy viernes en el Pati Maning (19.00h), con los dos autores en un acto moderado por la periodista Mònica Terribas.

Se trata de una obra que ya tuvo una versión más reducida en 2003. Y que ahora se presenta ampliada con aportaciones, por ejemplo, del teólogo progresista José Ignacio González Faus o del actual general de los jesuitas, Arturo Sosa Abascal, y de su antecesor, Adolfo Nicolás. Se trata, en conjunto, de un ejercicio para hacer hablar con libertad, sin censuras ni autocensuras, y desde la intimidad (hasta donde quiera cada uno de ellos) a una serie de personalidades relevantes de la orden más grande de la Iglesia católica, que ahora y por primera vez después de casi medio milenio de su fundación, ha proporcionado un papa, el reformista Jorge María Bergoglio, el papa Francisco. Efectivamente, de aquí a tres años, en marzo de 2022, se cumplirán los 500 años desde que San Ignacio experimentó su transformación espiritual en Manresa, en la cueva muy cercana al río Cardener, donde se inspiró para escribir sus *Ejercicios espirituales*: “En todo amar y servir”. La orden fue fundada en 1540.

Estas confesiones, en cualquier caso, aparecen en un momento de relevancia institucional y de balance histórico para los jesuitas, pero también de sacudida para la Iglesia católica, por ejemplo por la cascada de denuncias de abusos sexuales a menores que estamos viviendo en los últimos años, también en Cataluña, donde los propios jesuitas se han comprometido en iniciar una investigación interna. El tema de los abusos no está tratado directamente en el libro, pero sin embargo asoma la cabeza. El más explícito es el poeta y periodista Pedro Miguel Lamet, quien en sus años de ejercicio profesional en diversos medios de comunicación, se encontró a menudo con censuras, sobre éste y otros temas, siempre alrededor de la idea de que “los trapos sucios se lavan en casa”. “Hoy la cuestión de la

pederastia es una prueba definitiva de las consecuencias de aquel ocultamiento”, afirma sin tapujos.

Mediante la visión de la mujer, también emerge parte del problema. “¿No resulta humorístico preguntarme sobre mi visión del mundo femenino cuando durante quince años se nos aconsejó no mirar el rostro de una mujer, y cuando la vocación al matrimonio se consideraba una vocación de segunda categoría?”, dice el vasco Juan Plazaola, historiador del arte y filósofo fallecido en 2005. O más contundente se muestra el orientalista norteamericano Robert F. Taft: “Algunos sacerdotes y religiosos sienten una fobia evidente hacia las mujeres y son incapaces de relacionarse con ellas normalmente. Yo no tengo ese problema.” El teólogo Jon Sobrino, establecido desde hace años en El Salvador, también hace una severa crítica: “Existe, trágicamente, el machismo cultural histórico, y por ello tenemos que pedir perdón. Y por muchas vueltas que le doy, no entiendo que lo femenino no acabe de ser aceptado en la Iglesia y que eso no se refleje en los derechos de la mujer. Sacerdocio, acercarse al Dios bueno a la Tierra, ¿cómo no va a poder hacerlo la mujer?” Y, todavía, en este caso sobre el celibato, el teólogo y escritor catalán Víctor Codina recuerda como quisieron expulsarlo de la Universidad Católica Boliviana cuando se supo que, tiempo atrás, había defendido en España la posibilidad de que un día el celibato sacerdotal no fuera obligatorio, lo cual permitiría ver la diferencia “entre el sacerdocio diocesano y el religioso”.

Naturalmente el libro es mucho más que todo esto. Mucho más que las polémicas. Es un retrato coral – la suma de muchos autoretratos- sobre cómo piensa el mundo jesuítico, sobre cómo ve la sociedad actual una cierta élite desde su compromiso intelectual y social. Se trata, sin ninguna duda, más una obra de reflexión que de denuncia, que al mismo tiempo contiene una fuerte carga autocrítica. Benítez-Riera y Gómez-Oliver, unidos por una vieja amistad forjada en Roma y que ya colaboraron en la confección del documental *La agudeza de un sabio* sobre el padre Batllori (referente intelectual para Benítez-Riera), conciben este volumen, que se ha levantado sin prisas, con el paso de los años, como una contribución a la evolución de la Iglesia y de la compañía. “O tal vez son las confesiones de un mundo que se acaba”, se pregunta Benítez-Riera, mientras que Gómez-Oliver ve reflejado en él tres grandes conceptos relacionados con la vocación ignaciana: “Un gran sentido de solidaridad, un esfuerzo para encontrar la verdad y una inclinación por el trabajo bien hecho y por la austeridad”.

¿Qué Iglesia para el futuro?

El catalán Miquel Batllori, uno de los grandes historiadores europeos de la cultura, antes de morir en 2003, dejó escrito su testimonio para este libro, en el cual retrataba a la Iglesia de comienzos del siglo XXI como “un fracaso del esperanzador Concilio Vaticano II”. No era optimista. El teólogo y poeta egipcio Henri Boulad, defensor del diálogo entre el mundo cristiano y el musulmán, defiende que “es urgente comprender que el jefe de la Iglesia universal no es el Papa sino Jesucristo. Es urgente comprender que la Iglesia católica no es el Vaticano”. Y el belga Jos E. Vercruyssen, historiador experto en Lutero, Calvino y la propia compañía de Jesús, fallecido en Lovaina en 2017, afirma que “la cuestión principal que tiene que afrontar hoy la Iglesia católica es si va a seguir con su forma de actuar burocrática, centralista e imperialista, facilitada por la globalización y los modernos medios de comunicación social. O si se renovará y se configurará a sí misma como *comunidad* de Iglesias locales en las que reinen la apertura, la confianza y la sinceridad”.